



# SIEMPRE TRATAR DE TOMAR REFUGIO EN DIOS

*Por Claudio Dossetti*

**D**urante nuestra vida en la tierra —lo cual no es más que una existencia breve y pasajera— nos hallamos a merced de los vaivenes del mundo, del mismo modo en que una balsa en medio del mar se halla sujeta a la acción del viento, de las corrientes marinas, de las olas, etc.

Sin importar cuáles sean nuestros deseos, anhelos, intenciones o planes con respecto al futuro, las circunstancias por las que habremos de pasar durante nuestra vida se hallan signadas por la Voluntad del Señor, y no por la nuestra.

En verdad todo cuanto nos sucede siempre es para bien de nuestra alma, ya que es lo que Dios ha dispuesto para nosotros teniendo en cuenta las necesidades de cada ser en particular, o en términos de la *Vedânta*, de acuerdo a nuestro *Prârabdha Karma*. Sin embargo, no siempre vemos los acontecimientos de este modo.

Cada acontecimiento de nuestra vida —ya sea bueno o malo— es como el peldaño de una escalera. Y como todo peldaño

puede ser utilizado de dos modos: para ascender o para descender.

Cuando consideramos las cosas que nos ocurren desde un punto de vista terreno y material, tan sólo veremos el aspecto exterior de las cosas. Tenderemos a vivir y sobrevivir del mejor modo posible, pero sin vida espiritual manifiesta o, en el mejor de los casos, con una vida espiritual endeble o superficial que, más que establecernos en Dios, lo que hará es otorgar una leve pátina de espiritualidad a nuestro actuar cotidiano.

En cambio, cuando consideramos las cosas que nos ocurren —ya sean placenteras o dolorosas— como la expresión tangible de la Voluntad del Señor, nos acercamos a Él; y ello es así porque es de este modo como se incrementa nuestra Fe en la Sabiduría de Dios, nuestra Devoción hacia Él y nuestra entrega a Su Divina Voluntad. Así concebiremos cada suceso de nuestra vida como formando parte de un Orden Divino Universal que nos incluye, y cuyo objetivo último es la reunión del alma con Dios. De este modo, cada circunstancia por la cual debemos pasar, cada persona con la cual debemos relacionarnos, en fin, cada suceso que nos toque vivir, pasará a ser una posibilidad de ofrendar humildemente nuestro ser a los pies de Dios. Podríamos decir que este es un modo divino de contemplar la vida, o dicho en otras palabras, es llevar una Vida Divina. Así,

cada instante de nuestra existencia —sin excepción alguna— es una posibilidad de acercamiento a Dios.

Dicho en otras palabras, el acercamiento o alejamiento de Dios no depende de las circunstancias que nos rodean, sino más bien, del modo en el cual reaccionamos ante dichas circunstancias.

Imaginemos que una persona va caminando por la calle, ve a un perro enfermo, lo observa y sigue caminando como si nada hubiese visto. Unos instantes después otra persona ve al mismo perro, siente compasión por él, lo recoge con afecto sintiendo en su corazón que el Divino Señor lo puso en su camino para que lo cuide, luego lo lleva su casa y lo cura. El suceso fue idéntico para ambas personas, sin embargo, actuaron de modos diferentes. Quizás —y si el Señor así lo quiso— la segunda se acercó un poco más a Dios, no sólo por el hecho de haber cuidado al perro, sino también porque lo hizo de modo inegoísta y con el pensamiento posado en Dios, quien la contemplaba desde detrás de los ojos del desvalido animalillo, ya que como dice nuestro Bhagavad Gîtâ: “En el corazón de todos los seres mora el Señor”.

Es por ello que siempre y en toda circunstancia —es decir, en todo tiempo y lugar— antes que nada deberíamos tratar de recordar a Dios y tomar refugio en Él, pensando que cada cosa que ocurre es lo mejor para el bienestar espiritual de nuestra

alma. Y teniendo también en cuenta que el Señor es siempre ecuánime, bienaventurado, lleno de paz y protector de todos los seres. Al tomar refugio en el Señor, las cosas y los seres que nos rodean aparecerán —por así decir— como embebidos o interpenetrados por una Luz Divina, es decir, estaremos viviendo en el mundo, pero nuestra conciencia se hallará más inclinada a la visión de la Unidad de Dios que a ver las diferencias entre las criaturas.

Además es bueno recordar que en la medida en que vayamos aprendiendo a aceptar con devoción la Voluntad del Señor, en esa misma medida iremos dejando a un lado los dictados —o caprichos— de la propia voluntad, ya que tal aprendizaje no es otra cosa que ir vaciando nuestro corazón de anhelos personales para permitir que la Presencia Divina vaya habiéndolo hasta colamarlo en su totalidad.

¡Quiera Dios que en cada uno de los sucesos que conforman nuestra vida podamos ver siempre la presencia y la guía de Dios!

*Om. Paz, Paz, Paz.*

*Por el Prof. Claudio Dossetti  
Miembro del Colegio de Profesores de la Fundación Hastinapura*